



Autor: **Ahualli Guevara, Ricardo Luis**

Artículo de revista

Recreación de los valores. Parte II

Año: 2021

Ahualli Guevara, R. L. (2021). Recreación de los valores. Parte II. *Minka, recreación y lúdica*, (3), 13-17. Repositorio Digital Institucional Universidad Provincial de Córdoba. <https://repositorio.upc.edu.ar/handle/123456789/406>

Recreación de los Valores (Parte II)¹

Ricardo L. AHUALLI GUEVARA^{II}

Mendoza, Argentina

^{II} Profesor y Licenciado en Educación Física. Doctorando en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Cuyo, Argentina. Docente e Investigador en Educación Superior. Coordinador Ejecutivo de la Diplomatura de Posgrado en Teorías y Prácticas latinoamericanas del Ocio y la Recreación (FCPYS, UNCuyo). Asociado de la Red Latinoamericana de Recreación y Tiempo Libre (sede Bogotá). Miembro de OTIUM, (Red Iberoamericana de Investigación en Ocio y Recreación, sede Bilbao). Integrante de la Asociación "Laberinto Sur" (sede Mendoza).

Email: rahualli2003@yahoo.com.ar

Los Valores como Fenómeno Socio-antropológico¹

"Hoy en día la gente sabe el precio de todo y el valor de nada"
Oscar Wilde

"Quien no actúa como piensa, termina pensando como actúa"
Blas Pascal

Buscando más en los textos, te encuentras con que a la teoría de los valores se la conoce con el término griego "Axiología"². "Axios" en griego significa valioso, válido, digno³. Proviene del verbo

"ago" que quiere decir empujar, arrastrar, llevar. Lo válido, lo valioso y por lo tanto "valor" se podría definir como "aquello que arrastra con su propio peso", aquello que vale en sí mismo y no en función de otra cosa (S.A.A.C., s.f.).

Esto de "arrastrar" por su propio peso tiene gran importancia en las interacciones sociales. Por ejemplo, en la familia y en la escuela, donde a veces hay tan pocas cosas que "arrastran por su propio peso" y las cosas se hacen en función de lo otro, hay que empujarlo todo y, si el empuje se acaba, se instala pronto la parálisis. Es el caso de-

¹ La primera parte de este artículo fue publicada en el número anterior de la Revista Minka.

¹ Cfr. todo el capítulo con Ahualli en su ensayo "Recreación de los valores".

² Axiología f. FILOS. Parte de la filosofía que estudia la naturaleza de los valores.

³ "Axios" viene de "aktios" y éste del verbo "ago".

masiado frecuente de familias y escuelas rutinarias, aburridas y abúlicas. Sólo hay que imaginar este efecto a escalas más importantes, como por ejemplo instituciones nacionales, para darse una idea del alcance del fenómeno.

En distintos ámbitos sociales el tema de los valores aparece bajo un doble aspecto siendo también una doble exigencia: los valores 'se viven' y los valores 'valen', tienen fuerza. Podríamos decir un aspecto de *materialización* y un aspecto *energético*.

El aspecto *energético* de los valores salta a la vista. Los valores no lo dejan a uno indiferente; sacuden, se imponen, empujan a la decisión y a la acción. El aspecto de *materialización*, en cambio, se refiere a los valores plenamente cargados de esa energía, los que se han "hecho cuerpo", esto es, los que han penetrado en el mismo estilo de vida de las personas. Se podría traducir esto recurriendo a la expresión "con todo nuestro ser", porque aquello que no es asumido con todo nuestro ser, no puede ser vivido en plenitud sino simplemente aceptado, soportado, sintiendo siempre en nuestro interior una tensión que no nos deja vivir en paz. Y, luego, por la contradicción que se produce, resulta en parte resistido y trabado. Es evidente que no puede ser fuente de energía. Cuando no se asumen completamente las problemáticas internas, nos sentimos pesados y así, trasladado a lo colectivo, es que vivimos culturas pesadas, religiosidades pesadas, escuelas pesadas, etc. Cuando los valores son asumidos sólo por conformismo social, o también por moda, difícilmente escapan a esta contradicción.

En relación con lo dicho hasta ahora quisiera llamar la atención sobre dos manifestaciones frecuentes en la actualidad. Por un lado, se puede observar que hay muchas ideas y valores que, por así decir *flotan en el aire*, llenan las conversaciones privadas, los comentarios públicos, gozan de una aceptación general, pero tienen dificultad para materializarse. No pasan a la vida, no se hacen carne y sangre. Hasta podemos decir que no van más allá de una cierta insistente y obsesiva enunciación. Si se habla, por ejemplo, del "diálogo", la gente no se vuelve más dialogal en su modo de ser. Años atrás se señalaba la "madurez", todo lo que no andaba bien se lo atribuía a la inmadurez, pero no resulta que, de hablar sobre el tema, la

gente se haya vuelto más madura. La insistencia suele producir saturación y un buen día ya nadie habla de ciertos valores.

Por otro lado, se puede observar un hecho paralelo al anterior: la descalificación de la abstracción, todos son partidarios de la vitalidad, del dinamismo, aunque la vitalidad no signifique más que un mero apasionamiento o impulsividad, un dinamismo muy visible y externo, tendiente a lo espectacular y lo impactante. Pero esto es como los fuegos artificiales o la espuma, que poco tienen que ver con las fuerzas calmas y constantes de una vida de verdad.⁴

En fin, así como ocurre con muchos términos clave en nuestro riquísimo idioma, hay muchas acepciones de la palabra 'valor' y he presentado algunas de ellas. Pero lo esencial es que los valores son patrones que tienen que ver con las conductas éticas que los pueblos van construyendo con el paso del tiempo y constituyen el carácter de las cosas morales o materiales que son estimadas por un individuo o una comunidad. En resumen, un conjunto de ideas y creencias propias de una sociedad, que condicionan el comportamiento humano individual y el sistema de normas sociales.

Evidentemente, la definición de valor no sólo tiene que ver con elementos concretos, se relaciona también con todo aquello que el hombre tiene de espiritual, con lo que tiene de humano: la libertad, la creatividad, la emotividad, la memoria, el relacionarse comunitariamente, el formar una familia, el tener y asumir un lugar de pertenencia, el descubrir o reconocer aquellas cosas inefables que nos conmueven, a veces. Y todas estas cosas se reproducen de generación en generación. De modo que los valores se pueden educar y se puede educar en valores.

Evolución de los Valores en nuestra Cultura y Educación

Ahora, ¿qué es eso de que los valores se pueden educar? Revisemos un poco de nuestra historia: Hacia 1940-1950 nuestros abuelos y bisabuelos que llegaron de otros países y también los nacidos aquí trataron de *inculcar*⁵ muchos valores que tenían

⁵ Inculcar tr. ... •• fig. Repetir con empeño muchas veces una cosa a alguien. •• fig. Infundir, imbuir a alguien una idea, un concepto, etc. (Espasa Calpe S.A., 1998)

que ver ni más ni menos que con las culturas de las cuales ellos venían, o estaban. Pero lógico, hoy en día el valor del trabajo que tenían esos abuelos no es el mismo, y podríamos mencionar otros como, familia, fidelidad, vida, educación, adultez, etc.

En la década del 60-70, hubo que *modelar*⁶ todo lo propuesto por los abuelos, porque justamente como lo indica la palabra los modelos eran otros, los Beatles, los hippies, el rock, la 'falopa', y las distintas revoluciones, como el Mayo Francés, que política y culturalmente seguían sacudiendo al mundo, hacían un replanteo y remodelamiento de los valores que los abuelos nos dejaron.

En los 80 tuvieron que *clarificar*⁷, desde el sistema educativo, cuáles son los valores absolutos para el hombre y comprender que, de acuerdo a la edad, la cultura, la familia, la religión, hay valores relativos.

A partir de la década del 90, y entrando al nuevo siglo, se ha tratado de *facilitar*⁸ toda posibilidad de vivencia en el ámbito de los valores, teniendo en cuenta el individualismo creciente, fruto del naciente postmodernismo, que hizo que el hombre comenzara a concebir como valor el "si no es con vos, no te metas", el "mejor callate", el "yo hago la mía", y otras que han hecho del hombre un sujeto un poco más oscuro que le cuesta vivir en comunidad, compartir, ser solidario o estar al servicio de otros.

Sintetizando, *inculcar*, *modelar*, *clarificar* y *facilitar* son formas de enseñanza que fueron válidas y hoy debieran darse en forma integrada porque cada una de ellas necesita y requiere de la otra para enseñar los valores (S.A.A.C., s.f.).

Ahora, bien, nótese que hablé de *Educación de Valores* al referirme a un modelo centrado en formas de enseñanza. Estas, aparentemente, no han tenido en cuenta al actor. Esto es, que quizá se deben tener presente los valores que cada uno

trae de su casa, o su lugar, estar atento a escuchar cuáles son sus códigos de convivencia y entonces ver de qué manera puedo yo ayudarlo a comprenderlos y si será apropiado que aprenda otros. No nos molesta ver a una aborigen en un documental de la National Geographic total o parcialmente desnuda realizar todos los quehaceres propios de su entorno y no se nos ocurre modificar eso. Pero sería inaceptable que, en plena ciudad, estemos algunos desnudos caminando por ahí. No es nuestra costumbre, pero sí nos vamos acostumbrando, por ejemplo, -y cada vez nos extrañamos menos- si alguno de nuestros estudiantes nos manifiesta que su familia no es ya la familia tipo de mi vieja, mi viejo, y mis hermanos, sino que él vive con su abuela y un tío; como también vamos habituándonos a familias constituidas por matrimonios igualitarios (S.A.A.C., s.f.).

Evidentemente, el valor de la desnudez del cuerpo humano en una cultura y en la otra, o el concepto de familia como valor, en un ejemplo o en el otro, cambian de acuerdo a la cultura y al paso del tiempo, como también pueden movilizarse entre culturas.

En la actualidad, ese cambio y movilidad dependen de fenómenos como la transculturación, la velocidad de la información y de eventos globalizantes, como la actual pandemia que sufre toda la humanidad, donde las escalas de valores hasta pueden invertirse.

Ahora bien, para que no nos asusten estos cambios, es importante que entendamos:

- ▶ que la educación debe considerar a los valores como un proceso,
- ▶ donde el protagonismo y creatividad de los actores es crucial,
- ▶ en el cual debe producirse una apropiación o reapropiación de los mismos,
- ▶ que habrá un momento de responsabilizarse de este proceso
- ▶ y que es una tarea de acompañamiento y descubrimiento mutuo

⁶ Modelar tr. ... •• fig. Configurar, dar una forma especial a una cosa... •• prnl. Ajustarse a un modelo. (Espasa Calpe, op. cit.)

⁷ Clarificar tr. Aclarar alguna cosa. •• Poner claro, menos denso. (Espasa Calpe, op. cit.)

⁸ Facilitar. tr. Hacer fácil o posible. ... (Espasa Calpe, op. cit.)

De las Normas y Actitudes a la Praxis de los Valores

En cualquier modelo educativo la educación debe tender a que las personas que vamos a educar deseen llegar a lo bueno, es decir, la libertad, la verdad, la justicia, la creatividad, la alegría, la solidaridad, etc. -valores- y todo aquello que se pueda proponer como un estilo de vida al cual libremente adhiramos, pretendiendo en esa búsqueda conjunta hacer posible lo bueno. Pero ¿cómo se expresan estos valores y desde dónde podemos abordar el tema entre nosotros, educadores y con los niños, jóvenes y adultos que vamos a educar?: los VALORES⁹ se expresan plasmados en ACTITUDES¹⁰ y tienen una expresión prescriptiva por medio de las NORMAS¹¹ de conducta social, pautas de comportamiento, normas éticas (S.A.A.C, s.f.).

A todo esto, relacionado con lo normativo, uno puede llegar de distintas maneras, pero lo difícil, lo realmente difícil, es poder hacer síntesis en el campo de las actitudes creyendo muchas veces haber asumido las normas, pero descubriendo, muchas veces también, que no todo lo que se ha sabido o comprometido se ha vivido. En otras palabras, a uno le pueden haber inculcado y clarificado ciertas normas, le pueden haber modelado actitudes o le pueden haber facilitado toda posibilidad de vivencia en el ámbito de los valores y que éstos no se hayan materializado (Komar, op. cit.), ¿por qué?

Como menciona Hunter (1999) en su relato, generalmente se piensa que son nuestros sentimientos y nuestras ideas los que determinan nuestro comportamiento. Por supuesto, nuestras ideas, sentimientos, creencias -alimentadas por nuestros paradigmas- tienen ciertamente mucha influencia sobre nuestros comportamientos. Pero ocurre una suerte de *praxis*¹²: o sea, a la inversa,

que los comportamientos acaban afianzando ideas o generando sentimientos, esto es, que nuestras actitudes influyen en nuestras ideas y sentimientos.

Cuando, como seres humanos, nos comprometemos a dedicar nuestra atención, nuestro tiempo, nuestro esfuerzo y demás recursos a alguien o a algo, con el tiempo vamos desarrollando sentimientos hacia el objeto de nuestra atención. Los psicoanalistas dicen que "catectizamos"¹³ el objeto de nuestra atención, en otras palabras, nos apegamos a él, nos quedamos enganchados. Esto explica por qué los niños adoptivos son tan queridos como los naturales, y por qué nos apegamos tanto al perro, a la jardinería, a algunas bebidas, al coche, al fútbol y a todas las demás cosas que nos ocupan bastante la vida. Nos apegamos a todo aquello a lo que prestamos atención, a lo que dedicamos tiempo, a lo que servimos (Hunter op. cit.). Esto explica también por qué ahora me cae bien un compañero de cooperadora escolar donde fui voluntario. A primera vista pensé que era el fulano más intransigente que había visto en mi vida, pero, con el paso del tiempo, y debido a que no tuve más remedio que trabajar con él, empecé a apreciarlo. Esto nos enseña también que, si alguien no nos gusta, y además le tratamos mal, terminaremos detestándolo cada vez más.

De acuerdo con todo esto, si yo tuviera el compromiso de amar a los demás y dar lo mejor de mí mismo por ellos, y si actuara en consecuencia con ese compromiso, con el tiempo se me habrían creado sentimientos positivos hacia esa gente. Casi podríamos decir que es más fácil traducir nuestras acciones en sentimientos que traducir nuestros sentimientos en acciones. A esto me refiero: ideas y sentimientos que derivan de los comportamientos. Claro que es durísimo dar el primer paso; obligarse uno mismo a tratar con aprecio y respeto a alguien que te disgusta, o

⁹ Aquí entendemos a los valores como principios que dan sentido a la formación de actitudes, de comportamientos y que permiten asumir libremente opciones personales y sociales con un alto nivel de compromiso.

¹⁰ En tal sentido (el de los valores), las actitudes se comprenden como tendencias o disposiciones adquiridas y relativamente duraderas a evaluar de un modo determinado un objeto, persona, o situación y a actuar en consonancia con dicha evaluación. Reciben su sentido de los valores.

¹¹ Patrones de conducta compartidos y asumidos por los miembros de un grupo social, suponen un valor del cual tratan de ser expresión prescriptiva.

¹² Donde según la escuela de pensamiento o ámbito en que se use puede interpretarse la "praxis", ya sea como la materialización de la especulación teórica, como la práctica concreta de la vida historizada.

¹³ De catexis. Concepto propio de las escuelas psicoanalíticas. Según Freud, el sujeto puede dirigir su energía pulsional hacia un objeto o una representación e impregnarlo, cargarlo o cubrirlo de parte de ella. Se llaman catexias a estas descargas de energía psíquica.

comportarse de determinada manera con otros, es un esfuerzo terrible. No obstante, forzar y desarrollar los músculos emocionales no es tan distinto de forzar y desarrollar los músculos físicos, al principio es difícil, sin embargo, con disciplina y con un ejercicio adecuado, con la práctica, los músculos emocionales -como ocurre con los físicos- se desarrollan. Y es aquí cuando los valores se materializan y adquieren un tamaño y una fuerza de la que no nos podemos hacer ni idea (Hunter, 1999).

Y aquí es donde podríamos comenzar a hablar de *Recreación de los Valores*.